

# **La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual**

*Mara Viveros Vigoya*<sup>1</sup>

## **Introducción**

En esta ponencia voy a examinar cómo están siendo abordadas las relaciones entre el género, la sexualidad y la raza en algunos estudios recientes publicados en América Latina. La selección de textos realizada no pretende ser exhaustiva ni ofrecer un panorama completo del estado actual del debate sobre el tema de las intersecciones entre sexo, género, y raza en el área latinoamericana; tiene un sesgo claramente personal, responde a mis preocupaciones e intereses presentes y seguramente deja de lado trabajos relevantes. Me baso fundamentalmente en el proceso vivido en torno a la publicación del libro “Raza etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina” en el cual participé recientemente como coeditora académica junto a Peter Wade, iniciador de este proceso y Fernando Urrea Giraldo. Los trabajos reseñados deben tomarse fundamentalmente como puntos de referencia en el análisis de estas intersecciones. Pretendo proporcionar elementos de información útiles sobre algunos de los debates que genera en la actualidad este tema y estimular la discusión y análisis del proceso de construcción de esta producción teórica.

Inicio esta presentación con una exposición de diferentes corrientes de trabajo teórico que buscan relacionar entre sí las identidades raciales y el sexo en dos de sus acepciones, como género, definido muy rápidamente como atributos de lo femenino y lo masculino, producidos y reproducidos histórica, social y culturalmente y como sexualidad en términos de prácticas sexuales. En esta oportunidad nos detendremos en dos perspectivas: las que adoptan un enfoque foucaultiano revisado a la luz de las teorías de la postcolonialidad y la subalternidad y

---

<sup>1</sup> Profesora Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia

las que siguen una orientación feminista, particularmente ancladas en los aportes del llamado *Black Feminism* y las teorías de la interseccionalidad.

En una segunda parte ordeno el material revisado con base en algunos de los ejes temáticos que han orientado el desarrollo del campo de este tipo de estudios. Estos ejes temáticos se agrupan en tres grandes secciones: la primera, titulada *Mestizaje, nación, raza y sexualidad* analiza la sexualización de la raza y la racialización del sexo en el contexto del mestizaje, “ficción fundacional” de los imaginarios nacionales de gran parte de la región. La segunda sección, *Sexualidad y deseo en contextos racializados* explora más directamente el tema de la sexualidad y el deseo sexual en el ámbito de las relaciones racializadas, mostrando que muchas de las investigaciones que analizan los nexos de la sexualidad con la raza se han centrado en la población negra de la región y analizando los vínculos existentes entre el racismo y el heterosexismo. La tercera sección, *El multiculturalismo y la sexualidad racializada* se refiere al impacto que está teniendo la adopción de un marco político multicultural que redefine los relatos nacionales y politiza las identidades étnico-raciales en la percepción de estas interrelaciones. A partir de esta revisión se sacan algunas conclusiones preliminares sobre este campo de estudios.

### **¿Cómo se han pensado las relaciones entre sexo/género y raza?**

Aunque existe un gran número de trabajos en ciencias sociales y humanas sobre las identidades raciales (y étnicas) y sobre el género y las sexualidades, sólo desde hace poco tiempo se han ido desarrollando corrientes de trabajo que buscan relacionarlas. En esta oportunidad voy a examinar brevemente dos de ellas. La primera, toma como punto de partida el trabajo de Michel Foucault y particularmente su concepto de biopoder. Éste es considerado como un proceso de normalización que define un orden moral y político, y el discurso sobre el sexo, tal como es descrito en el primer tomo de la Historia de la Sexualidad constituiría la ilustración paradigmática de esta conjunción entre anatomopolítica y biopolítica. Pero también el discurso sobre la raza, en su acepción moderna, es decir el discurso que enfatiza la pureza biológica del pueblo de una nación presupone el ejercicio de un biopoder, que genera

segregación y jerarquización social, relaciones de dominación y efectos de hegemonía (Foucault, 1991).

En numerosas ocasiones esta línea de investigación destaca el surgimiento, desde finales del siglo XVII, de una preocupación por parte de las burguesías nacionales europeas de regular la reproducción social del cuerpo nacional y la reproducción biológica de sus ciudadanos, en el contexto de la construcción de un proyecto de modernidad (Wade, Urrea y Viveros 2008). Esta preocupación se manifestó de dos maneras: en una intromisión de los poderes públicos en la relación privada de los individuos con su destino físico a través de códigos, reglamentos, normas, valores, relaciones de autoridad y de legitimidad (Fassin y Memmi, 2004). Pero también en el intento de constituir un cuerpo saludable y homogéneo de nación con el objetivo de maximizar sus fuerzas productivas.

La categoría raza es un correlato del proceso de propagación de esta bio-racionalización del gobierno y de la difusión de estas tecnologías de poder para la administración de la población. Desde la segunda mitad del siglo XIX las políticas de población y familia y las intervenciones sobre el cuerpo, la sexualidad y las conductas de la vida cotidiana encontraron su justificación en la preocupación por la protección de la pureza de la sangre y el porvenir de la especie, amenazadas supuestamente por la posibilidad de matrimonios y relaciones sexuales entre personas de distintos orígenes “raciales” (que en el siglo XIX hacía también alusión a diferencias de clase, nación y religión).

Gran parte de esta línea de investigación se ha desarrollado en trabajos de corte histórico y en los estudios literarios (Bhabha, 1994; Fanon, 1986; Mosse, 1985; Stoler, 1995, 2002), pero también en las ciencias sociales (Collins, 2000; Nagel, 2003, Dorlin 2006). Existe un reciente interés en las y los historiadores estadounidenses por incorporar en sus análisis las intersecciones de las identidades raciales, de género y sexuales. El trabajo de Joan Nagel (2003) es uno de los que pretende demostrar que en la tradición académica estadounidense el aspecto sexual de la esclavitud ha sido ignorado o desatendido como un aspecto relativamente menor de su historia, ocultando su importancia explicativa de la relación hostil e íntima a la vez que los Estados Unidos tiene con la raza. Por su parte, las investigaciones de Ann Laura

Stoler fueron pioneras en la comprensión de las repercusiones de la expansión colonial sobre la vida doméstica —y por lo tanto sobre las prescripciones culturales y las normas de género que regían la vida de las y los europeos en el sureste asiático— y de la forma en que la autoridad imperial y las diferencias raciales estaban estructuradas en términos de diferencia sexual (Stoler 2005). Vale la pena señalar también trabajos como el de Elsa Dorlin que muestran la centralidad de las articulaciones entre género, sexualidad y raza en la formación de la nación francesa moderna. Esta autora analiza el deslizamiento que se da de la definición del temperamento sexual al temperamento racial y la forma en que la Nación francesa se ampara literalmente del cuerpo femenino para representarse de acuerdo con el modelo de la madre blanca, sana y maternal en contraposición a las figuras de una feminidad degenerada encarnada por la bruja, la vivandera hombruna, la ninfómana, y la esclava africana. Este tipo de estudios realizan una operación de descentramiento y de reescritura de las historias nacionales desde la periferia colonial que permite poner en evidencia la gramática racial que subyace en los regímenes sexuales de la cultura burguesa europea (Fassin, 2007: 231).

La segunda perspectiva de trabajo que busca relacionar las identidades raciales y el género/sexo es la del feminismo. A su interior, las primeras conceptualizaciones de esta relación pueden ser descritas como análisis analógicos (Dorlin 2008). Autoras como la socióloga francesa Colette Guillaumin utilizaron las críticas de la categoría de “raza” para pensar el sexo, y para redefinir a las mujeres, no como un grupo natural sino como una clase social naturalizada. A la inversa, la comparación entre la dominación sexual y el racismo fue utilizada para entender el mecanismo racista considerando que el tratamiento análogo que sufren las mujeres y los sujetos racializados (en nombre de un signo biológico irreversible) pone de presente la similitud de su estatus, como grupos minorizados. Es decir, como grupos que están en situación de dependencia o inferioridad social y que son pensados como particularidades frente a un grupo general, encarnado por el grupo mayoritario, desprovisto aparentemente de cualquier peculiaridad social.

El racismo y el sexismo comparten una misma propensión a naturalizar la diferencia y la desigualdad social de tres maneras, por lo menos. La primera, ambos acuden al argumento de la naturaleza para justificar y reproducir las relaciones de poder fundadas sobre las diferencias

fenotípicas. La segunda, ambos asocian estrechamente la realidad “corporal” y la realidad social, anclando su significado en el cuerpo, locus privilegiado de inscripción del carácter simbólico y social de las culturas (Kilani 2000). La tercera, el sexismo, como el racismo representan a las mujeres y a los *otros* como grupos naturales, predispuestos a la sumisión. De la misma manera que a las mujeres se les atribuye un estatus de objetos sexuales, a los *otros* se los reifica como objetos raciales o étnicos (Rivera, 2000).

Uno de los autores que ha señalado con más agudeza las coincidencias entre la comunidad racista y la comunidad sexista ha sido Etienne Balibar. Este autor subraya cuán sobredeterminadas sexualmente están las categorías del imaginario racista y hasta qué punto las diferencias raciales han sido edificadas sobre la base de universales antropológicos que son metaforizaciones de la diferencia sexual” (1989: 42). Basta para ilustrar estas afirmaciones con citar algunos lugares comunes del imaginario colonial: la sensualidad lasciva y la disponibilidad sexual de las mujeres racializadas, la potencia sexual de los africanos, los mitos y leyendas contruidos en torno a la depravación de los pueblos llamados primitivos.

En el debate contemporáneo de la teoría social, la teoría feminista ha sido una de las principales fuentes del giro cultural que permitió pensar la complejidad de la construcción social y cultural de la subjetividad. La frase de Simone de Beauvoir, “La mujer no nace, se hace” marca el paso del sujeto humano abstracto y universal al sujeto concreto, femenino y subordinado. Esta derivación llevaba ya la intencionalidad de una desnaturalización del sujeto universal que hizo posible pensar más tarde la clase, la raza y la desigualdad social en constante relación con el género y la sexualidad. Como lo planteó Henrietta Moore (1991), la diferencia racial se construye a través del género, el racismo divide la identidad y la experiencia de género y el género y la raza configuran la clase.

Desde el feminismo negro estadounidense, que ponía en diálogo los aportes del marxismo, del feminismo y del movimiento negro, se hicieron numerosas contribuciones a la conceptualización de la articulación de las relaciones de clase, de género y de raza. El sentimiento de extrañeza frente a un feminismo conservador liberal que no era sensible a las especificidades de las opresiones de género experimentadas por las mujeres negras queda muy

bien descrito en el título de una antología editada en 1982 por Gloria Hull, Patricia Bell Scott y Barbara Smith, *“Todas las mujeres son blancas, todos los negros son varones, pero algunas de nosotras somos valientes”*. Al mismo tiempo, muchas de ellas lamentaban el hecho de que muchos activistas afro-estadounidenses como las Panteras Negras no fueran conscientes del carácter sexuado de la dominación racista y pudieran enarbolar banderas de lucha en que se entrelazaran el orgullo racial y el orgullo viril.

Las feministas lésbicas afro-estadounidenses denunciaron el olvido de parte de todos los movimientos sociales (el de los derechos civiles, el nacionalismo negro, la izquierda blanca y las propias feministas blancas) de su condición de discriminación específica como una prioridad. Por tal razón se precisaba, como lo señalaron las feministas Negras y lesbianas agrupadas en el Colectivo del Río Combahee, crear una política que en contraste con el proyecto del feminismo blanco, fuese antirracista, y a diferencia de los movimientos sociales negros fuese anti-sexista. Este colectivo se propuso desarrollar un análisis y una práctica basados en el principio de que los sistemas de opresión racial, sexual, heterosexual y de clase estaban interrelacionados de tal forma que era difícil distinguirlos en la experiencia concreta de las mujeres racializadas y planteó la necesidad de constituir un espacio político de alianzas y luchas comunes en relación con las complejas intersecciones constitutivas de las relaciones de subordinación a las que se enfrentan las mujeres concretas, respondiendo no sólo a la dominación de género y de clase, sino también al racismo y al heterosexismo (Combahee River 1982).

Uno de los modelos teóricos más elaborados para pensar la articulación entre estos sistemas de opresión es el desarrollado por la intelectual afroestadounidense Kimberlé Williams Crenshaw (2005) con el nombre de interseccionalidad. Esta autora plantea que la interseccionalidad es inherente a toda relación de dominación y que como estructura de dominación impide o debilita las tentativas de resistencia (Dorlin, 2008). En el caso analizado por Crenshaw, el de la experiencia de aislamiento que experimentan las mujeres afroestadounidenses golpeadas, la invisibilidad e ininteligibilidad de esta experiencia es el resultado del entrecruzamiento del sexismo y del racismo ejercido contra estas mujeres. Y como lo señala Elsa Dorlin (2008) el aislamiento descrito por Crenshaw es a la vez el efecto de una ausencia de conceptos que

permitan teorizar su posición, en la intersección de diversas relaciones de poder, y la falta de recursos políticos para luchar conjuntamente contra la articulación del sexismo y del racismo sin anihilarse. De estas ausencias surgen las tensiones y los dilemas que plantea la politización de las cuestiones de género en los grupos minorizados. Por esta razón por ejemplo, los movimientos antirracistas se resisten a revelar la violencia existente contra las mujeres de color, dentro y fuera de sus grupos sociales, considerando que estas denuncias dividen internamente la causa racial y reafirman externamente los estereotipos existentes sobre las comunidades negras, como primitivas e inferiores moralmente (Williams 2005, Gil Hernández, 2008).

El concepto de interseccionalidad ha sido muy útil para superar la conceptualización aritmética de las desigualdades socio-raciales como fruto de la convergencia, fusión o adición de distintos criterios de discriminación de las mujeres (Dorlin, 2008). Igualmente, para desafiar el modelo hegemónico de La Mujer Universal y comprender las especificidades de la experiencia del sexismo de las mujeres racializadas como el producto de la intersección dinámica entre el sexo/género, la clase y la raza en unos contextos de dominación construidos históricamente.

### **¿Como se han trabajado estas intersecciones en América Latina?**

En América Latina, los estudios sobre raza, etnicidad, género y sexualidades eran nichos teóricos que trabajaban estos temas de forma relativamente autónoma. El tema de la “raza” ha sido abordado en sus nexos con las desigualdades sociales y muy poco en relación con las desigualdades de género y sexualidad. Como se ha mostrado en distintos trabajos, la historia de las desigualdades sociales en América Latina tiene, de maneras diversas, una dimensión racial que se ha constituido a lo largo del tiempo desde el período colonial. Igualmente, se ha advertido que en América Latina el orden socio-racial jerárquico de las desigualdades interactúa con la etnicidad. Mientras el orden racial produce unas formas de clasificación social arbitrarias de las apariencias físicas, la etnicidad genera diferencias que conllevan marcas culturales también construidas socialmente.

Por otra parte, la sexualidad –que ha recibido mucha menos atención en los estudios sociales y culturales regionales- es un tema que se ha analizado en relación con la construcción de género, su represión, su matiz biopolítico o en el contexto de los estudios de familia, pero pocas veces en sus dimensiones étnico- raciales. Sólo desde una fecha relativamente reciente surge la preocupación en las ciencias sociales latinoamericanas por estas articulaciones, en consonancia con la identificación de la persistencia de la “colonialidad del poder”, entendida como un patrón del poder moderno que vincula la raza, el control del trabajo, el Estado y la producción del conocimiento, en la historia de las Américas y el Caribe (Quijano 1999, Mignolo 2000). Sin embargo, pocos trabajos han tenido en cuenta que la idea de raza no sólo permite legitimar las desigualdades sociales sino también explicar los valores sexuales y las diversas formas de dominación y control socio-sexuales a las que están sometidas las mujeres en función de su pertenencia étnico-racial.

Veamos a continuación algunos ejemplos de la forma en que han sido abordadas en América Latina las intersecciones y articulaciones entre estas distintas formas de diferencia y desigualdad social como son la raza, la etnicidad, el género y la sexualidad.

### ***Mestizaje, nación, raza y sexualidad***

Podría pensarse que América Latina es una región clave para examinar la sexualización de la raza y la racialización del sexo, dada la importancia de los procesos y las ideas sobre “el mestizaje”, “ficción fundacional” del imaginario de la nación en gran parte de la región (Sommer, 1991). Aunque indiscutiblemente el mestizaje supone considerar las relaciones sexuales y racializadas que lo hacen posible, durante mucho tiempo, los estudios sobre mestizaje desconocieron su relación con la sexualidad.

El estudio pionero de Verena Stolcke *Racismo y sexualidad en la Cuba colonial* (1992 [1974]) estableció una pauta importante al esclarecer cómo los sistemas jerarquizados racialmente operaban de forma patriarcal a través de las relaciones sexuales y de género. Stolcke demuestra, para el caso de Cuba en el siglo XIX, la manera en que los hombres de la elite (de piel clara) buscaban afirmar su posición dominante mediante el estricto control de la



sexualidad de las mujeres blancas y el fácil acceso a las mujeres de tez más oscura y estatus social más bajo. En estas relaciones de poder, la categoría del *honor* desempeñaba un papel fundamental: el dominio se ejercía por medio del control del honor (sexual) de las mujeres blancas, noción muy sensible a cualquier cuestionamiento del comportamiento sexual en función de su adecuación a las normas sociales; en sentido inverso, el honor masculino era casi inquebrantable y era una condición que no se perdía por tener relaciones extramaritales con mujeres de estatus más bajo al suyo. Las mujeres jóvenes que querían contraer matrimonio con un hombre considerado por sus padres como inferior, social y racialmente, debían acudir a estrategias como la fuga con el amante para obligar a los padres a aceptar la situación “deshonrosa” que conllevaba una relación amorosa fuera del matrimonio. Era la única manera de desafiar unas jerarquías de poder que no sólo estructuraban la organización de las sociedades coloniales sino también sus destinos individuales.

Este y otros trabajos de corte histórico mostraron que detrás del mestizaje se oculta siempre un dominio racial fundado en un control de la sexualidad construida en un marco de relaciones de género asimétricas y que la experiencia del privilegio racial y del racismo varía según el género.

Otro tipo de estudios sobre la intersección de las jerarquías de raza, clase, género y sexualidad en América Latina es el que se ha interesado por la forma en que las mujeres han sido utilizadas, en la práctica y en los discursos, como objetos fundamentales para la creación, reproducción y delimitación de las fronteras de la nación (Nagel, 2003, Yuval-Davis y Anthias, 1989 citados en Wade 2008). Estas investigaciones muestran las distintas modalidades que puede adoptar la presencia de las mujeres en los discursos nacionalistas: ya sea como reproductoras de la descendencia que va a conformar la población nacional, ya sea como productoras de ciudadanos nacionales o como símbolos de las fronteras y las identidades nacionales.

Si bien las mujeres son vistas a menudo como guardianas de la cultura y como civilizadoras, también pueden ser percibidas como una amenaza posible para el cuerpo de la nación si su comportamiento sexual no es adecuado. Un comportamiento sexual inadecuado ha significado en muchos casos sostener relaciones por fuera del grupo étnico-racial o social,

pese a que discursivamente, la representación de la nación en América Latina, ha sido construida con base en la idea de una nación mestiza que implica en los hechos la trasgresión de estas reglas de endogamia racial y social. Es preciso señalar sin embargo, como lo hacen algunos trabajos, que esta representación privilegia cierto tipo de mezclas como el de las mujeres negras e indígenas con los hombres blancos y desaconseja la de los hombres pertenecientes a grupos subalternos con las mujeres blancas (Moutinho, 2004).

Los comportamientos sexuales inapropiados pueden referirse también al incumplimiento de las normas de moralidad y respetabilidad sexuales, como en el caso de la prostitución. Al respecto, el trabajo de Sueann Caulfield sobre la regulación de la prostitución en Rio de Janeiro a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX) permite exponer las contradicciones en que se debatía Brasil en un momento en que pugnaba por mostrarse ante el mundo como una nación moderna y como tal debía exhibir una postura “abolucionista” o antirreguladora en relación con la prostitución. Su trabajo examina la historia de la gradual transformación de Mangue, un barrio situado lejos del centro de la ciudad, en un distrito de mala reputación regulado por la policía. Caulfield pone en relación dos caras contrastantes de la prostitución carioca: la que se ejercía con cierto refinamiento en Lapa, llamado el Montmartre tropical y la que se ejercía en Mangue, escogido por la policía como depósito de las prostitutas “escandalosas”. Igualmente, analiza los conflictos de poder entre profesionales, legisladores y oficiales de policía en torno a unas disposiciones reguladoras de la prostitución que pusieron de presente muy claramente “los prejuicios raciales, étnicos y de clase que componían el ideal nacional de las elites brasileras” (Caulfield, 1998: 140). Los debates teóricos que suscitaron la prostitución y su regulación en este período muestran las distintas formas en que la raza, la etnicidad y la clase social se entrecruzaron con la sexualidad para crear las normas conyugales y familiares y las imágenes de nación que se buscaba construir.

La comprensión de este entrecruzamiento también es fundamental para la comprensión del funcionamiento del mito de la democracia racial brasilera. Así lo señala Jane Marie Collins (2008) en un artículo titulado “Intimidad, desigualdad y democracia racial: especulaciones sobre raza, género y sexo en la historia de las relaciones raciales en Brasil”. Collins argumenta que pese a que la historia de las relaciones raciales ha sido un tema bastante estudiado en

Brasil, el proceso histórico que condujo a la formación del mito de la democracia racial ha carecido de análisis desde una perspectiva crítica. Esta falta de atención ha dado como resultado una interpretación ampliamente difundida de las relaciones raciales en Brasil como enigmáticas, ambiguas y contradictorias. Con el objetivo de cuestionar esta interpretación, Collins analiza los dos fenómenos históricos clave que produjeron el sector de personas “libres de color” de la población: la manumisión de los esclavos y el mestizaje, dando cuenta de las tensiones sexuales y raciales que determinaron las relaciones de poder en ambos contextos. Al hacerlo, socava el mito de la democracia racial poniendo en relieve las relaciones históricamente desiguales de raza y género que lo constituyen y la forma en que ha sido propagado y perpetuado, manteniendo dichas desigualdades.

Por último, es interesante anotar que la ideología del mestizaje, prevaleciente en muchos países latinoamericanos como mito fundador de las identidades nacionales ha tenido repercusiones en la vida cotidiana de las familias. Así lo ilustra de manera muy sugestiva Mónica Moreno Figueroa en su artículo “Negociando la pertenencia: Familia y mestizaje en México”. Su argumento central es que el proceso de “negociación de la pertenencia” a la familia, a la comunidad o a la nación es una de las prácticas características de la vida cotidiana en México y que dicha práctica ha perdurado en los procesos de formación de las identidades contemporáneas. Esta forma de actuar se relaciona, por una parte, con los discursos de miscegenación que han impactado el imaginario de la población mexicana y han determinado la forma en que debe lucir la familia mexicana “aceptable”. Por otra parte, con ciertos parámetros de belleza y feminidad que se expresan en los sentimientos de vergüenza y ansiedad de las entrevistadas respecto a su apariencia física. La autora explica cómo está afectada la negociación de la pertenencia por las expectativas que generan los resultados de las “mezclas” raciales y el ideal de blanqueamiento, en un contexto identitario nacional fuertemente marcado por los discursos sobre miscegenación y la ideología del mestizaje

### **Sexualidad y deseo en contextos racializados**

En las investigaciones socio-antropológicas en el campo de género y sexualidad en América Latina, se ha vuelto impensable el estudio social de los cuerpos y el deseo sin considerar la

"materialidad" de sus apariencias y manifestaciones "externas" (colores de piel, expresiones culturales de los cuerpos, etc.). En la actualidad, las investigadoras y los investigadores en ciencias sociales han empezado a explorar más directamente el tema de la sexualidad y el deseo sexual en el contexto de las relaciones racializadas. Roger Bastide hizo un intento temprano en esta dirección (Bastide, 1958), en su libro *Le prochain et le lointain*.

El interés por la sexualidad en contextos racializados orienta también los trabajos de autores como Vera Kutzinski, en relación con el erotismo y el culto a la mulata en Cuba (Kutzinski, 1993), Nadine Fernandez, sobre las relaciones sexuales interraciales en Cuba (Fernandez, 1996), Kamala Kempadoo, sobre el trabajo sexual y el turismo sexual en el Caribe (Kempadoo, 2004, 1999) y Jean Rahier sobre los reinados de belleza en Ecuador (Rahier, 1998). Vale la pena resaltar también la compilación realizada por Daniel Balderston y Donna J. Guy titulada *Sexo y sexualidades en América Latina* que pone de presente la imposibilidad de analizar la sexualidad en América latina sin tener en cuenta las cuestiones de raza y clase social que la atraviesan (Balderston y Guy, 1998).

Llama la atención que gran parte de estas investigaciones se ha centrado en la población negra de la región. Este énfasis no está desligado de algunas de las imágenes más recurrentes respecto a las poblaciones e individuos afro-descendientes, particularmente los varones, percibidos como especialmente sexuales. Para el imaginario occidental el sexo se ha convertido en uno de los rasgos que definen el *ser* negro y esta representación se ha seguido reproduciendo difundiendo y renovando en distintos escenarios sociales y a través de distintos discursos.

Los trabajos de Laura Moutinho en Brasil (Moutinho, 2008), los míos (Viveros (Viveros Vigoya, 2002a, 2002b), los de Mary Lilia Congolino (Congolino Sinisterra 2008) y Teodora Hurtado en Colombia, muestran cuán vinculadas están las cuestiones raciales y étnicas con el sexo y el deseo y de qué forma está ligado el racismo al sexismo. De distinta manera, estas autoras y yo examinamos en forma crítica las dificultades experimentadas por los hombres negros para alcanzar las metas que las versiones hegemónicas de la masculinidad les imponen, cuestionando al mismo tiempo las características sexistas de estas formas de masculinidad. El

trabajo de Teodora Hurtado (2008) aporta un nuevo elemento a estas reflexiones, mostrando el impacto de las imágenes sexualizadas de las mujeres negras en su amplia participación en los flujos migratorios hacia Europa.

Trabajos como los de Maria Elvira Díaz y Fernando Urrea en Colombia, titulados respectivamente “Jerarquías y resistencias: Raza, género y clase en universos homosexuales” (Díaz, 2006) y el primero, y “Tensiones en la construcción de identidades de jóvenes negros homosexuales en Cali”, el segundo, ilustran formas de representación y estereotipos de las personas “negras” como símbolos de una sexualidad “natural” en la que se asume que las mujeres y los varones negros son evidentemente heterosexuales, tornando imposibles para ellos las prácticas sexuales que no confirman estas suposiciones. Por tal razón, la gente negra se enfrenta al dilema de no poder ser homosexual para poder seguir siendo “auténticamente” negra. Una de las pensadoras más emblemáticas del *Black Feminism*, la afro-estadounidense Patricia Hill Collins ha sido muy importante para la comprensión de las profundas interconexiones entre el racismo y el heterosexismo que subyacen en este tipo de afirmaciones. Para ella, el racismo y el heterosexismo son sistemas de opresión que se fundamentan el uno en el otro para existir. Sus interrelaciones son las que han permitido asumir que todas las personas negras son heterosexuales y que todas las personas LGBT son blancas, distorsionando las experiencias de las personas LGBT negras y trivializando la importancia de la sexualidad en el racismo y de la raza en el heterosexismo (Hill Collins, 2005).

### **El multiculturalismo y la sexualidad racializada**

Por último quisiera referirme al impacto que puede estar teniendo en la percepción de estas interrelaciones el hecho de que en los últimos años, la mayor parte de estados latinoamericanos (Nicaragua, Brasil, Colombia, México, Paraguay, Perú, Bolivia, Ecuador y Venezuela) hayan reformado o adoptado nuevas Constituciones en las cuales se reconocen como naciones pluriétnicas y multiculturales, en contradicción con la ideología del mestizaje prevaleciente hasta entonces.

El multiculturalismo, a la manera latinoamericana, propuso un nuevo relato de las identidades nacionales y determinó la creación de un conjunto de dispositivos legales que convirtieron la ancestralidad y la cultura de las minorías étnicas en elementos de negociación política, dando lugar a formas organizativas que giran en torno a las identidades como formas legítimas de movilización política. Simultáneamente a este proceso, se multiplicaron las voces disidentes provenientes de mujeres afrodescendientes, indígenas y lesbianas (Curiel 2007) que hicieron evidentes las diferencias entre mujeres y surgieron movimientos sociales que buscaron reivindicar los derechos de los grupos oprimidos sexualmente en el marco del ejercicio de una ciudadanía incluyente. La coincidencia temporal de estas reivindicaciones determinó que los países latinoamericanos buscaran incorporar un enfoque de género y sexualidad en las políticas públicas y de ciudadanía en forma paralela con la legislación multicultural.

Estas inquietudes encontraron e hicieron eco de algunas expresiones críticas del pensamiento académico, interesadas en analizar las intersecciones y articulaciones entre distintas formas de diferencia y desigualdad social. Algunos ejemplos de estas confluencias teórico-políticas se encuentran en estudios como el de Sarah Radcliffe (2008), Andrew Canessa (2008) y Jelke Boesten (2008) que han buscado observar la forma en que la sexualidad y la raza operan en los nuevos estados multiculturales latinoamericanos.

En su artículo titulado “Las mujeres indígenas ecuatorianas bajo la gobernabilidad multicultural y de género” Radcliffe (2008) muestra que en Ecuador los planes de desarrollo tienden a reconocer las diferencias de género pero desconocen las diferencias de raza y etnicidad mientras a la inversa los proyectos de etnodesarrollo expresan muchas reticencias para incluir en sus agendas los derechos de género. Por su parte, los movimientos indígenas dan prioridad a las diferencias étnico-raciales, dejando de lado las desigualdades de género que existen en sus comunidades y movimientos y ubican a las mujeres como simples reproductoras biológicas y culturales de lo indígena. Estos desconocimientos mutuos hacen que las mujeres indígenas queden sin un espacio en el cual reconocer su posición específica. Radcliffe analiza con agudeza los desencuentros que se producen cuando se lucha por los derechos étnicos y los derechos de género en forma separada. A partir del ejemplo de la nueva ley sobre la salud, y específicamente de sus apartes sobre la salud sexual y reproductiva, como

punto de entrada a las dinámicas del desarrollo social, Radcliffe aborda los espacios de gobernabilidad en los cuales se imagina y se interactúa con las mujeres indígenas. La autora destaca el limitado ámbito de acción y autonomía que se les da a las mujeres indígenas bajo los regímenes multiculturalistas, debido a la coyuntura específica de la biopolítica étnica y generizada que les asigna el papel de reproductoras biológicas y sociales de sus grupos étnicos. El artículo de Radcliffe demuestra de una forma contundente los problemas políticos y materiales que conllevan los acercamientos que no integran el análisis del género, la sexualidad, la raza-etnia y la clase en lo que Patricia Collins (2000) llama una “matriz de la dominación”, en la que se intersectan y se construyen mutuamente las diferentes formas de opresión.

El trabajo de Andrew Canessa (2008) muestra la gran incidencia que tiene la política sexual y de género en la conformación de una ciudadanía multicultural. Canessa analiza las homologías existentes entre las relaciones de dominación sexual y las relaciones de dominación política en Bolivia, país en el cual la población indígena ha sido sometida a través de un ejercicio del poder racial muy marcado por el género y la sexualidad. En este país, como lo señala Canessa, las mujeres indígenas han sido consideradas sexualmente disponibles para los hombres blancos y los hombres indígenas han sido feminizados y percibidos como seres dóciles frente al poder de la oligarquía criolla blanca o mestiza. En la actualidad, el poder racializado parece haber sido seriamente cuestionado por la llegada de Evo Morales al poder, ejemplo dado por él y otros como prueba de la revolución racial que se está efectuando en un país en el cual la blancura ha sido un sinónimo del poder político. Sin embargo, subsisten numerosas ambigüedades en las formas que la nueva presidencia enuncia y simboliza el poder y en el tipo de ciudadanía racializada que Bolivia está proyectando para ella y para el mundo.

Para este autor, el poder continúa expresándose en un lenguaje de dominación sexual y el presidente Evo no ha permanecido ajeno a la expresión de su poder político en términos de una dominación masculina simbólica o real, como lo ilustra una serie de declaraciones y actos muy controvertidos a los que hace referencia. En la era de Evo la masculinidad mestizo-criolla no sólo parece haber permanecido sin cuestionamiento, sino estar paradójicamente encarnada por el presidente. Vale la pena preguntarse cómo va a intervenir en este escenario

—en que se superponen fuertemente la etnicidad y el género— la reciente elección de Savina Cuellar, la líder indígena que se convirtió en la primera mujer elegida como prefecta en la región boliviana de Chuquisaca, en franca oposición a las políticas de Evo Morales relacionadas con la autonomía regional.

En el límite opuesto del espectro de la ciudadanía multicultural podríamos ubicar el tema de la violencia sexual, como una forma de aniquilar la posibilidad misma de su ejercicio para las mujeres. Es lo que nos muestra Jelke Boesten (2008) en su trabajo “Narrativas de sexo, violencia y disponibilidad: Raza, género y jerarquías de la violación en Perú”. Su estudio de caso se refiere a la violación de las mujeres indígenas, vistas como víctimas legítimas de la violencia sexual. Boesten analiza el marco normativo de las concepciones de género y raza que convierte en un acto legítimo la violencia sexual contra ciertas categorías de personas, sobre todo en tiempos de guerra y emergencia. En el caso analizado, el de la guerra entre el grupo Sendero Luminoso y el ejército peruano en los años ochenta y noventa, el cuadro normativo incluía la idea de los hombres indígenas como seres violentos por naturaleza y por ende dispuestos a ser “terroristas” y de las mujeres indígenas como objetos sexuales fáciles y accesibles, sobre todo si eran “cholas”, es decir, un poco alejadas de la imagen de la indígena “pura” y más cercanas a la imagen de las vendedoras del mercado público o las sirvientas domésticas. Vale la pena señalar que la etiqueta de “cholo” la podían imponer los hombres —por ejemplo, los soldados del ejército— a las mujeres indígenas para sexualizarlas y así facilitar la violación. Boesten utiliza fuentes literarias y testimonios recogidos por La Comisión de la Verdad y la Reconciliación, tanto de las víctimas de las violaciones como de los violadores, para ilustrar en forma impactante que la violación, ejemplo extremo del dominio y el control mediante la sexualidad, permite analizar de manera privilegiada la estrecha imbricación del género y la raza en la constitución de la ciudadanía.

Mientras tanto, las organizaciones étnico-raciales tienden a guardar un silencio excluyente sobre la presencia de la homosexualidad dentro de sus filas (Curiel 2008, Gil Hernández, 2008). El tema de la homosexualidad femenina y masculina ocupa un lugar reducido en sus discusiones y el asunto de los derechos de las y los homosexuales no hace parte de su agenda política. Cuando se evoca el tema de la sexualidad en algunos talleres de trabajo sobre los



derechos sexuales y reproductivos se hace en términos de sexualidad responsable y muy pocas veces de sexualidad libre y placentera. Sin embargo, la implicación de los movimientos indígenas y negros en la defensa de los derechos humanos ha traído el tema de la diversidad sexual a las discusiones internas de estos movimientos, aún si no constituye para ellos una prioridad política. Por otra parte, algunas jóvenes indígenas y negras comienzan asumirse públicamente como feministas y lesbianas, como ocurrió en el Noveno Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe, reunido en Costa Rica en el año 2002<sup>2</sup>. Es preciso recordar los cambios generacionales que experimentan los grupos étnicos ya que aunque las mujeres negras e indígenas que habitan las capitales no han perdido necesariamente sus vínculos con sus regiones y comunidades de origen, algunas de ellas ya han salido bastante del marco de sus tradiciones y constituyen una generación enfrentada a las dificultades y a las complejas perspectivas de cambio que están en marcha, dentro y fuera de sus comunidades<sup>3</sup>.

Al mismo tiempo, parece que el multiculturalismo oficial está imponiendo una determinada manera de entender la diferencia: todas las diferencias, sexuales, étnico-raciales, de género y de (dis)capacidad se encierran en lo que se ha llamado la diversidad o en una categoría construida *ad hoc* como la de “poblaciones vulnerables”, eliminando todas las discrepancias que pueden tener entre ellas las distintas formas de diferencias. El fortalecimiento de una ciudadanía multicultural requeriría desarrollar algunas estrategias particulares para dar cuenta de la multiplicidad de realidades que se ocultan detrás de estas categorías. No hay que ocultar las tensiones que suscita defender derechos que respondan a las particularidades de cada grupo sin caer en lecturas de estas diferencias en términos esencialistas y sin fragmentar *ad infinitum* las políticas y programas públicos. Esta tensión subraya la importancia de construir marcos normativos que contengan *simultáneamente* políticas de redistribución –para luchar contra las desigualdades socioeconómicas existentes entre los distintos grupos - y políticas de reconocimiento –para fomentar el respeto de sus diferencias y la capacidad de decisión de todos y cada uno de los grupos que comparten un estatus minoritario<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> La líder Marta Sanchez Néstor hace referencia a este hecho en el artículo de *NQF* citado anteriormente.

<sup>3</sup> El trabajo de Jules Falquet (1999) sobre las mujeres indígenas zapatistas ha documentado situaciones similares.

<sup>4</sup> Fraser, 1997.

## *Reflexiones finales*

Aunque el proceso descrito para los estudios sobre las intersecciones entre raza, etnicidad, género y sexualidades en América Latina muestra una creciente producción que está alimentando y desarrollando este nuevo campo investigativo, siguen existiendo temáticas poco exploradas que pueden ser de interés para futuras investigaciones. Voy a referirme para finalizar a dos de ellas. La primera es la que señala Peter Wade en artículo “Debates contemporáneos sobre raza, etnicidad, género y sexualidad en las ciencias sociales” publicado en el libro mencionado al inicio. Para Wade, uno de los puntos débiles de los trabajos realizados sobre el tema es la poca atención que prestan al tema del deseo y erotismo. En efecto, el deseo y el erotismo son algunos de los puntos ciegos de estos análisis y los estudios reseñados en esta oportunidad no siempre escapan a esta miopía. Muchas veces cuando se asume una fuerte conexión entre las relaciones de dominación y el deseo se adjudica a esta relación el carácter de suficiente pensando que el deseo surge únicamente de las relaciones de poder.

En consonancia con lo anterior, Wade plantea que gran parte de los trabajos privilegia los deseos de los hombres blancos (o dominantes), ya sea ignorando los deseos sexuales de los miembros de otras categorías sexuales o percibiéndolos como producto de los deseos de los miembros de los grupos dominantes. En el caso de los trabajos reseñados, estos ofrecen elementos de información sobre la sexualidad de los hombres y mujeres negras e inician una exploración sobre la sexualidad de las mujeres indígenas y en menor medida, los hombres indígenas. Sus enfoques ponen en relieve el contexto de relaciones de dominación en el cual se inscriben estos deseos, volviendo necesaria la referencia continua a la sexualidad de los grupos dominantes. Conuerdo con Peter Wade en considerar que el deseo y el erotismo no son meramente el reflejo de las relaciones de dominación ya que el cuerpo, como lo sugiere el análisis de Homi Bhaba (2002 [1994]) sobre el estereotipo, la discriminación y el discurso del colonialismo, no sólo está inscrito en la economía del discurso, la dominación y el poder sino también y de forma conflictiva, en la economía del placer y el deseo. Además, el mestizaje, como encuentro sexual entre miembros de distinto grupo social y étnico racial, genera no sólo temor y desconfianza sino también placer y deseo. Explicar y no sólo describir estas

ambivalencias requiere acudir a marcos teóricos que incluyan simultáneamente el análisis de los componentes subjetivos de la vida erótica y afectiva y el examen del contexto histórico con sus rasgos económicos y políticos.

El segundo asunto, poco explorado o ausente en los análisis de las articulaciones entre raza, y sexo es el hecho señalado por Ruth Frankenberg (2000), el carácter racial de la experiencia blanca y el espejismo de una blanquitud no marcada. Para Frankenberg, la “blanquitud” (traducción de “whiteness”) se compone de un conjunto de dimensiones relacionadas: es una ubicación de ventaja estructural en las sociedades estructuradas en la dominación racial. Es un punto de vista, a partir del cual la gente blanca se observa a si misma, a los otros y a la sociedad. Es un locus de elaboración de una gama de prácticas culturales usualmente no marcadas ni nombradas. En América Latina, la ideología del mestizaje no sólo ocultó las jerarquías internas dentro del orden socio-racial sino que invisibilizó la blanquitud de las élites detrás de denominaciones “normativas” o nacionales sin ninguna especificidad racial.

Se hace necesario entonces empezar a nombrar la blanquitud como modelo identitario de las élites nacionales con el fin de desplazarla de ese estatus de no marca y no nominación que no es sino un efecto de su dominación. Hablar de blanquitud en América Latina, sin perder de vista la complejidad e importancia de las posiciones intermedias en el orden socio-racial, posibilitará responder preguntas sobre cuáles son los procesos sociales mediante los cuales las mujeres y los hombres de elite son creados como agentes sociales que reproducen el racismo. Igualmente, pondrá de presente la necesidad de explicar la conversión de lo “blanco” en la norma y el rasero con los cuales son medidos y evaluados, social, moral y estéticamente los demás grupos étnico-raciales. De esta manera podremos entender que la experiencia de la dominación de las mujeres de los sectores populares en América Latina ejemplifica el entrecruzamiento de las categorías de sexo, clase y raza tanto como la experiencia del privilegio de los hombres latinoamericanos de los sectores sociales dominantes.

Referencias bibliográficas

- Balderston, Daniel y Guy, Donna (Comp.) (1998). *Sexo y sexualidades en América Latina*. Buenos Aires: Paidós
- Bastide, Roger (1970) [1958]. *Le prochain et le lointain*, Paris: Cujas.
- Bhabha, Homi (2002) [1994]. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL, 2002
- Canessa, Andrew (2008). “El sexo y el ciudadano: Barbies y reinas de belleza en la era de Evo Morales”, en Peter Wade, Fernando Urrea Giraldo y Mara Viveros Vigoya (editores), *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género, pp. 69-105.
- Carneiro, Suely (2008). Ennegrecer el feminismo. Número especial sobre *Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe. Nouvelles Questions Féministes*, 24(7), 21-26.
- Caulfield, Sueann (1997).El nacimiento de Mangué: La raza, la nación y la política de la prostitución en Rio de Janeiro, 1850-1942, en Daniel. Balderston y Donna. J. Guy (Comp.), *Sexo y sexualidades en América Latina*, Buenos Aires: Paidós, pp. 139-162.
- Collins, Jane-Marie (2008). “Intimidad, desigualdad y democracia racial: especulaciones sobre raza, género y sexo en la historia de las relaciones raciales en Brasil”, en Peter Wade, Fernando Urrea Giraldo y Mara Viveros Vigoya (editores), *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género, pp. 377-403.
- Collins, Patricia H (2000). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness and the politics of empowerment* (2ª ed.). Nueva York: Routledge.
- Collins, Patricia H. (2005). *Black sexual politics, african americans, gender, and the new racism*. Nueva York, Londres: Routledge.
- Combahee River Collective (1982). “A Black Feminist Statement”, en Gloria. T. Hull, Patricia Bell Scott y Barbara Smith (Eds.), *But some of us are brave* (pp. 13-22). Old Westbury, NY: Feminist Press.
- Congolino Sinisterra, Mary Lilia (2008). “¿Hombres negros potentes, mujeres negras candentes? Sexualidades y estereotipos raciales. La experiencia de jóvenes universitarios en Cali”, en Peter Wade, Fernando Urrea Giraldo y Mara Viveros Vigoya (editores), *Raza,*

*etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género, pp. 317-342.

-Curiel, Ochy (2007). Crítica poscolonial desde las prácticas del feminismo antirracista. *Nómadas*, 26, 92-101.

-Curiel, Ochy (2008). “Superando la interseccionalidad de categorías por la construcción de un proyecto político feminista radical. Reflexiones en torno a las estrategias políticas de las mujeres afrodescendientes” en Peter Wade, Fernando Urrea Giraldo y Mara Viveros Vigoya (editores), *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género, pp. 461-484.

-Díaz, María Elvira, (2006). “Jerarquías y resistencias: Raza, género y clase en universos homosexuales”, en Mara Viveros, Claudia Rivera y Manuel Rodríguez (comp.), *De mujeres, hombres y otras ficciones: género y sexualidad en América Latina*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia; Tercer Mundo Editores.

-Dorlin, Elsa (2008). *Sexe, genre et sexualités*, Paris : Presses Universitaires de France.

Dorlin, Elsa (2006). *La matrice de la race. Généalogie sexuelle et coloniale de la nation française*, Paris : Editions la Découverte.

-Falquet, Jules (1999). “La coutume mise à mal par ses gardiennes mêmes. Revendications des Indiennes zapatistas », *Nouvelles questions féministes*, 20 (2), pp. 87-116.

-Fanon, Frantz (1952/1986). *Black skin, white masks*. Londres: Pluto Press.

-Fassin, Eric (2006). “Questions sexuelles, questions raciales. Parallèles, tensions et articulations”, en Didier Fassin y Eric Fassin (dir.) *De la question sociale à la question raciale? Représenter la société française*. Paris : La Découverte, pp. 230-248.

-Fernandez, Nadine (1996). The color of love: Young interracial couples in Cuba. *Latin American Perspectives*, 23(1), 99-117.

-Foucault, Michel. “Faire vivre et laissez mourir. La naissance du racisme ». *Les temps modernes* (Febrero de 1991) : 37-61.

-Frankenberg, Ruth (2000). “White women, race matters. The social construction of whiteness”, en Les Back and John Solomos (editors), *Theories of Race and Racism. A Reader*, London: Routledge, pp 447-461.

- Fraser, Nancy (1997). *Iusticia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición post-socialista*, Bogotá: Siglo del Hombre/Uniandes.
- Gil Hernandez, Franklin (2008). "Racismo, homofobia y sexismo. Reflexiones teóricas y políticas sobre interseccionalidad" en Peter Wade, Fernando Urrea Giraldo y Mara Viveros Vigoya (editores), *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género, pp. 485-512.
- Guillaumin, Colette (2002) [1972]. *L'idéologie raciste. Genèse et langage actuel*. Mouton Paris.
- hooks, bell (1984). *Feminist Theory from Margin to Centre*, South End Press.
- hooks, bell (1991), *Yearning: Race, gender and cultural politics*. Londres: Turnaround.
- Hurtado Saa, Teodora (2008). Movilidades, identidades y sexualidades en mujeres afrocolombianas emigrantes a Europa; el caso de las "Italianas", en Peter Wade, Fernando Urrea Giraldo y Mara Viveros Vigoya (editores), *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género, pp. 343-376.
- Kempadoo, Kamala (2004). *Sexing the Caribbean: Gender, race and sexual labor*. Nueva York: Routledge.
- Kempadoo, Kamala. (Comp.) (1999). *Sun, sex, and gold: Tourism and sex work in the Caribbean*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.
- Kilani, Mondher (2000). "Stéréotype (culturel, racial, sexiste)", en René Gallissot, Mondher Kilani y AnnaMaria Rivera, *L'imbroglio ethnique. En quatorze mots clés*, Lausanne, Editions Payot, pp. 249-283.
- Kutzinski, Vera (1993). *Sugar's secrets: Race and the erotics of Cuban nationalism*. Charlottesville: University of Virginia Press.
- McClintock, Anne. (1995). *Imperial leather: Race, gender and sexuality in the colonial contest*. Londres: Routledge.
- Mignolo, Walter. (2000). Diferencia colonial y razón posoccidental. En Santiago Castro-Gómez (Ed.), *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina* (pp. 3-29). Bogotá: Colección Pensar.

- Moore, Henrietta (1991). *Antropología y Feminismo*, Madrid: Cátedra.
- Moreno, Figueroa, Mónica (2008). “Negociando la pertenencia. Familia y mestizaje en México”, en Peter Wade, Fernando Urrea Giraldo y Mara Viveros Vigoya (editores), *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género, pp. 403-430.
- Mosse, George. (1985). *Nationalism and sexuality: Respectability and abnormal sexuality in modern Europe*. Nueva York: Howard Fertig.
- Moutinho, Laura (2006). Negotiating with adversity: reflections about “race”, (homo)sexuality and social inequality in Rio de Janeiro. *Revista Estudos Feministas*, 14(1), 103-116.
- Moutinho, Laura (2004). *Razã, “cor” e desejo: uma análise comparativa sobre relacionamentos afetivo-sexuais “inter-raciais” no Brasil e África do Sul*. Sao Paulo: Editora de la Unesp.
- Moutinho, Laura (2008). “Raza, género y sexualidad en el Brasil contemporáneo”, en Peter Wade, Fernando Urrea Giraldo y Mara Viveros Vigoya (editores), *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género, pp. 223-246.
- Nagel, Joan (2003). *Race, ethnicity, and sexuality: Intimate intersections, forbidden frontiers*. Oxford: Oxford University Press.
- Quijano, Aníbal (1999). “Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina”, en Santiago Castro-Gómez, Oscar Guardiola Rivera y Carmen Millán de Benavides (Eds.), *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: Colección Pensar, Centro Editorial Javeriano.
- Radcliffe, Sarah A (2008). “Las mujeres indígenas ecuatorianas bajo la gobernabilidad multicultural y de género” en Peter Wade, Fernando Urrea Giraldo y Mara Viveros Vigoya (editores), *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género, pp. 105-136.

- Rahier, Jean (1998). Blackness, the “racial”–spatial order, migrations, and Miss Ecuador 1995–1996. *American Anthropologist*, 100(2), 421-430.
- Rivera, AnnaMaria. (2000). "Culture", en René Gallissot, Mondher Kilani y AnnaMaria Rivera, *L'imbroglie ethnique. En quatorze mots clés*, Anthropologie, Editions Payot Lausanne, France, pp 63-80.
- Sommer, Doris (1991). *Foundational fictions: The national romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- Stolcke, Verena (1992) [1974]. *Racismo y sexualidad en la Cuba colonial*. Madrid: Alianza Editorial.
- Stoler, Ann Laura (1995). *Race and the education of desire: Foucault's "History of Sexuality" and the colonial order of things*. Durham: Duke University Press.
- Stoler, Ann Laura. (2002). *Carnal knowledge and imperial power: Race and the intimate in colonial rule*. Berkeley: University of California Press.
- Stoler, Ann Laura (2005). Genre et moralité dans la construction impériale de la race, *Actuel Marx*, No. 38- Deuxieme semestre 2005, Le racisme après les races, Paris : PUF, pp. 75-102.
- Taguieff, Pierre André (1990). *La force du préjugé: essai sur le racisme et ses doubles*, Paris : Gallimard,
- Urrea Giraldo, Fernando, Reyes, José Ignacio y Botero Arias, Waldor (2008). “Tensiones en la construcción de identidades de hombres negros homosexuales en Cali”, en Peter Wade, Fernando Urrea Giraldo y Mara Viveros Vigoya (editores), *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género, pp. 279-316.
- Viveros Vigoya, M. (2002a). *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia, Fundación Ford, Profamilia Colombia.
- Viveros Vigoya, M. (2002b). Dionysian blacks: Sexuality, body, and racial order in Colombia. *Latin American Perspectives*, 29(2), 60-77.
- Viveros, Mara, Rivera, Claudia y Rodríguez, Manuel (comp.) (2006). *De mujeres, hombres y otras ficciones: género y sexualidad en América Latina*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia; Tercer Mundo Editores.



- Wade Peter, Urrea Giraldo, Fernando y Viveros Vigoya, Mara (2008). “Identidades racializadas y sexualidades en América Latina. A manera de Introducción”, en Peter Wade, Fernando Urrea Giraldo y Mara Viveros Vigoya (editores), *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género, pp. 17-40.
- Wade, Peter (2008). “Debates contemporáneos sobre raza, etnicidad, género y sexualidad en las ciencias sociales, en Peter Wade, Fernando Urrea Giraldo y Mara Viveros Vigoya (editores), *Raza , etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género, pp. 41-67.
- Williams Crenshaw, Kimberlé (2005). “Cartographie des marges: interseccionalité, politique de l’identité et violences contre les femmes de couleur », *Cahiers du Genre*, No. 39, pp 51-82.
- Yuval-Davis, Nira and Floya Anthias (dir.) (1989). *Woman-Nation-State*. New York: St Martin’s Press.